

Aurum

Un paseo por los secaderos de la Vega



Consuelo Vallejo Delgado

Aurum. Un paseo por los secaderos de la Vega.

Texto, fotografía e intervención artística para la exposición Huellas Latentes.

Autor: Consuelo Vallejo Delgado

*Edita: Ayuntamiento de Vegas del Genil, Granada
Dep. Legal: GR-1254-2011*

Imprime: Pixela2 (Imprenta - Comunicación y Arte) 953 54 40 55



cruce^{*}
zero
ASOCIACION

Aurum Un paseo por los secaderos de la Vega

Consuelo Vallejo Delgado



*Desde lejos el secadero parecía vacío,
los palos de chopo intentaban inútilmente ser verticales
y se enfrentaban un día más, en su aparente fragilidad, al viento,
agente necesario e imparable de su vida
y de su desaparición.*



Entonces comprendimos que los secaderos también respiran



*Vistos desde afuera,
su arquitectura tiene un contraste como de cementerio.
Los intersticios despiden toda la oscuridad
que la luz desaloja de ellos cuando se cuela dentro,
en un diálogo imposible con la eternidad.*



Sí, como en las catedrales

Decidimos acercarnos, parecía vacío. Al asomarnos, el realismo mágico de un tiempo diferente nos vino a los ojos y se nos abrazó lentamente como la humedad debajo de nuestra ropa.





*Las mujeres estaban a un lado, los hombres enfrente.
Sacaban una a una las hojas de los tallos,
antes descolgados de más arriba.*

*Veinte manos repetían los gestos
conservados desde siempre,
como un rastro necesario
para hacer pervivir lo de los otros,
lo de sus padres, abuelos y bisabuelos.*

*“Mis hijos no, mis hijos van a la
Universidad
-dijo uno con un gesto de resignación
inútil de describir, porque al decirlo
no pudo disimular una contradictoria
tristeza.*

*Entonces comprendimos
que hay algo
que tal vez estemos equivocando*



*“- Siempre mirando al cielo.
No queremos que tengan que estar siempre mirando al cielo” - dijeron.*

*Y nos enseñaron que las semillas del tabaco
son bellas perlas en miniatura
que se plantan en febrero y se trasladan a la tierra
de los campos de la Vega en mayo,
donde siguen transformándose hasta ser tan altas
que parecen quisieran alcanzar la luna,
como aquellos que las recogen en agosto.*



*Entonces se dejan los tallos
colgados en el secadero,
tal vez también los sentimientos,*

*esperando reencontrarse
a finales de noviembre
o principios de diciembre
con las mismas manos
que acompañan
el inicio y el fin de sus vidas,
las de las hojas, las de ellos.*



*Sí, nos dimos cuenta; las hojas de tabaco se parecen a sus manos
y sus manos son como las hojas.*



*Y entonces supe de lo dañino de las caricias mutuas entre manos y hojas,
entre hojas y manos
líneas, arrugas, surcos confundidos, camuflajes hechos por el tiempo*

-“En tres o cuatro días acabaremos aquí e iremos a otro secadero, pero el año que viene no sabemos si podremos seguir” - dijo el dueño- .

Mientras, una mujer cuyo cuerpo parecía emerger empotrado de la silla de enea, sacó su secreto de debajo de la falda-sayo: era un calderillo metálico de carbón y cenizas, boyado, y con adornos desgastados de florecillas doradas y rojas. Acercamos las manos aceptando el regalo del calor de las ascuas mantenidas bajo el regazo.



“Mira mamá

*(lo comprendía horas después mi hijo a sus cinco años enseñándome las manos)
todavía las tengo calentitas”*

Al despedirnos, miramos las hojas descolgadas; parecían tapices efímeros de palacios sin reinos.

¿Acabarán siendo espejismos en nuestra memoria?

Nos alejamos de allí dudando si aquello sólo lo habíamos soñado. Volvimos la cabeza una vez más para mirar al secadero. Aunque no dijimos nada, nos dio miedo que desde fuera pareciera solo y abandonado.





Tal vez por eso me agarré con fuerza al manojó de matices cromáticos y olores innumerables que hicieron para regalarnos, seleccionando y uniendo cada hoja, con habilidad de pintor y músico en los dedos y un instinto verdadero para la belleza.

“Nosotros no entendemos a Miró pero esto vale igual o más” -nos había dicho el hombre mayor que nos lo daba -, “pero vale menos” -le contestaba otro con rapidez y humor.

Mientras hablaban, yo pensaba que Miró estaría de acuerdo con ellos.



*Nos fuimos de allí, con el único consuelo del tacto de aquel souvenir
en nuestras manos, que así sentían y comprendían las de ellos,
varita mágica para volver tal vez a los lugares y a los sueños.
Quizás eso es el arte.*

*Un domingo de principios de diciembre por la mañana,
sin hacer cola ni pagar ninguna entrada, perdiéndonos (o encontrándonos)
en la luz de hileras de chopos y secaderos,
entre hojas y manos, aliento de calderillos y sillas arropadas con cuerpos,
aprendimos la lección que necesitamos dar a nuestros hijos,
y a los hijos de nuestros hijos, y a los hijos de los hijos de nuestros hijos,
para que lo de antes no desaparezca:
que sentir es la única forma que tenemos para comprender,*

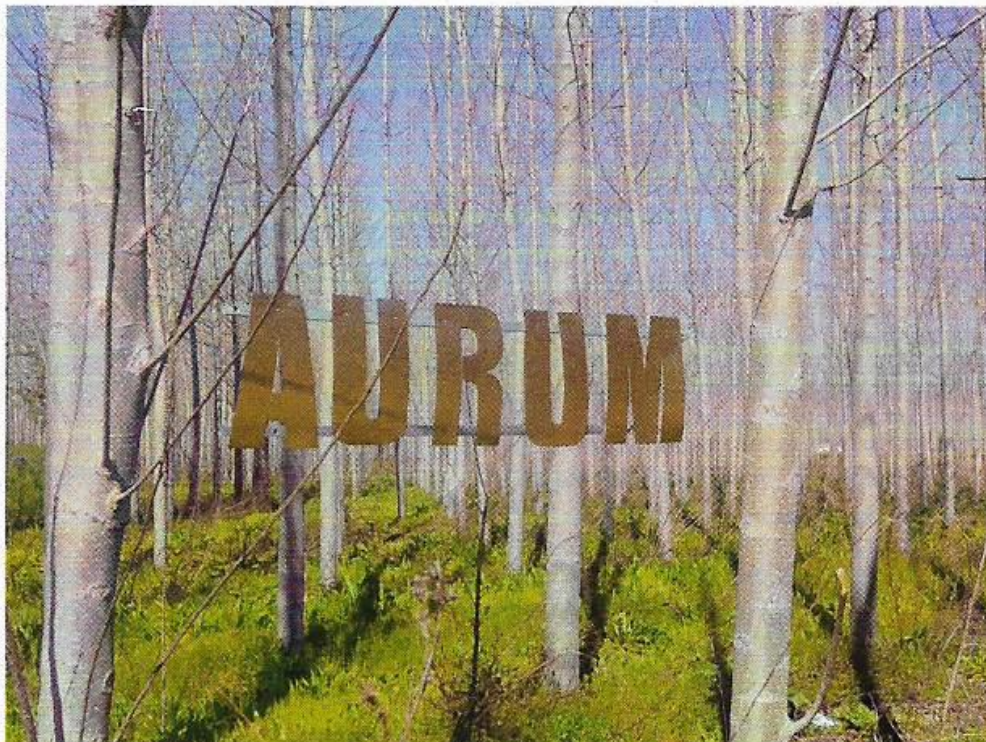


*y que así y sólo así tal vez las manos se nos queden calientes para siempre,
porque la vida, la verdad, el arte o la ciencia
no se pueden conservar sólo en los museos, aunque el tiempo y el olvido,
inexorables, no nos dejen a veces otra posibilidad.*

*El día 13 de marzo de 2011 regresamos a la Vega
para devolverle al lugar y a sus gentes
nuestro agradecimiento*



*la palabra AURUM
realizada con letras doradas recortadas en chapa
es colocada en uno de los secaderos*



DEPARTAMENTO DE PINTURA
FACULTAD DE BELLAS ARTES



cruce⁺
zero
ASOCIACION